

HUIZOPOL

CREATIVAMENTE CULTURAL

AÑO 03 | NÚM. 02 | OCTUBRE 2018



VUELO EXTREMO
DE LOS BMX

LA DELGADA LÍNEA EN LA
LITERATURA DE SALVADOR
MÁRQUEZ GILETA

ESCALERAS
A SATURNO

EDITORIAL

Llega el número diez de la revista *Huizapol*. Como en cada una hemos puesto el corazón para que quienes nos leen encuentren en las secciones sabores, colores y experiencias de Colima. El reportaje principal incluye una serie de lugares tradicionales y nuevos para deleitar el paladar, porque comer es un placer. Abrimos el Zaguán del Colima urbano con una entrevista con la banda de pop punk Escaleras a Saturno y un artículo sobre la galería y talleres de arte Terracota. Nos amarramos los cabetes y nos subimos a la bici para traerles una crónica, con imágenes de Saúl Cobián, de la tarde en el skatepark.

Incluimos un reconocimiento a Salvador Márquez Gileta y un cuento que nos comparte de Indira Torres. En nuestra páginas encontrarán también las ilustraciones Jorge Rábago y, como plus, las fotografías que ilustran este número de *Huizapol* fueron creadas por niños del albergue de Quesería, como parte del taller “Desde aquí soñamos y creamos”.

Diez números de *Huizapol*. Lo que era una espinita incómoda y pegajosa hoy son flores y letras para compartirles. ¡Abran y lean las páginas de nuestro jardín!

CRÉ DI TOS

Corrección editorial

Mariel Quirino

Coordinadora de contenido

Ivonne Barajas

Arte y diseño

Brenda Anguiano

Mariana Ruíz

Comunicación

Alma Galindo

Colaboradores

Saúl Cobián

Indira Torres

Jorge Abraham Rábago

Portada

PARTICIPANTES DEL TALLER
“DESDE AQUÍ SOÑAMOS
Y CREAMOS”



scribenos

huizapolcolima@gmail.com



Síguenos en Facebook

huizapolcolima



búscanos en

huizapolcolima.org

HUIZNPOL

AMÁRRATE
LOS
CABETES

Vuelo extremo de los BMX

Se lanzan de lleno a la piscina de hormigón, al paraíso de rieles, pirámides, y rampas; llevan las ruedas de su bicicleta a la médula de ese bol repleto de grafitis y expresiones urbanas; conquistan un truco tras otro... porque antes padecieron una caída tras otra. Pero se alzaron, lo siguen haciendo, hasta conquistar volar.

POR: IVONNE BARAJAS
FOTOS: SAÚL COBIÁN



Es sábado por la tarde. Sin haberlo planeado saben que se encontrarán. Así ha sucedido desde hace tantos sábados que ya perdieron memoria. Van en sus bicicletas cross, dispuestos a hacer maniobras para —aunque sea por dos o tres segundos— trazar el aire: volar.

Misael Galindo, Chago Gabia, Kerler Magaña y Said Guzmán son parte del clan BMX que desafía, en el skatepark de la Villa, caídas y lesiones con tal de perfeccionar esa ilusión del vuelo. Rondan los 16-18 años, y tienen hazañas para contar que incluyen fractura de clavícula o torcedura de tobillo; también hay buenas noticias: lograr, al fin, el 360 que por horas practicaron. Así —lesionados y con las articulaciones vueltas una matraca— acarician el sueño de ser profesionales de este deporte extremo que han aprendido, por su propia cuenta, a base de valor e instinto.

Para el observador parece sencillo cómo toman las rampas, se deslizan por las curvas o giran completamente el manubrio en medio de una hazaña; pero basta ponerse de pie en la barra de arranque para sentir el vértigo de la altura. Yo, por ejemplo, ni de loca me lanzo.

Pero ellos sí, van de lleno a la piscina de hormigón, al paraíso de rieles, pirámides, y rampas; llevan las ruedas a la médula de ese bol repleto de grafitis y expresiones urbanas; en el descanso —vienen agitados y sudados— se reponen con un buen trago de jugo de uva o naranjada. En charla informal, dónde iba a ser si no en el skatepark, coinciden en que Cristian Romero, seleccionado para competencias internacionales BMX organizadas por Vans, es el máximo exponente de este deporte en nuestro estado.

En algún punto es inevitable reaccionar a sus hazañas: en el aire el BMX suelta el manubrio y extiende completamente los brazos; las ruedas pronto tocarán el suelo y parece que no alcanzarán a reacomodar una posición que le permita aterrizar seguro, pero —adrenalina— se mueve rápido y lo logra; los amigos celebran, con grito festivo, la rutina que les dio la estampa espectacular de un hombre imprimiendo su silueta en el cielo.

Hay zonas dañadas de la pista a las que ni se acercan, a menos que acepten el riesgo de

HUIZNPOL

accidentarse o dañar irremediablemente su bicicleta en la que han invertido, algunos, hasta diez mil pesos. La falta de mantenimiento de la pista y el hecho de que hay días y horarios picos con demasiados deportistas deseando el espacio, ha provocado que interrumpen su práctica: “A veces somos tantos que entramos en discusiones para organizarnos o repartir la pista”, comparte Kerler.

Su estilo de vida y su manera a vestir —usan normalmente ropa urbana, holgada— ha provocado que, quienes se conforman con juzgar a primera vista, los confundan con vagos o pandilleros: “Incluso nos ha tocado que vienen policías y nos revisan (...), pero el ambiente aquí es tranquilo, sano”. Tienen, en cambio, la suerte de que en su familia les respetan... con todo y el deporte que eligieron.

Se van después del sol. Apagan las luminarias y se escurren, entre sombras, por la avenida Ayuntamiento; separan sus caminos: cada uno va a su techo, pero se encontrarán —si no es el lunes o el martes, seguro será el sábado— otra vez en el skatepark donde volverán a sufrir el fracaso, celebrar la gloria o padecer la caída.

Se van, por lo pronto, con la satisfacción de haber mejorado algo aunque sea pequeñísimo o con el pesar de no haberlo hecho en absoluto. Para cada uno es diferente cada vez. Vienen más sábados, en ese sitio, en ese cielo; volverán a volar...

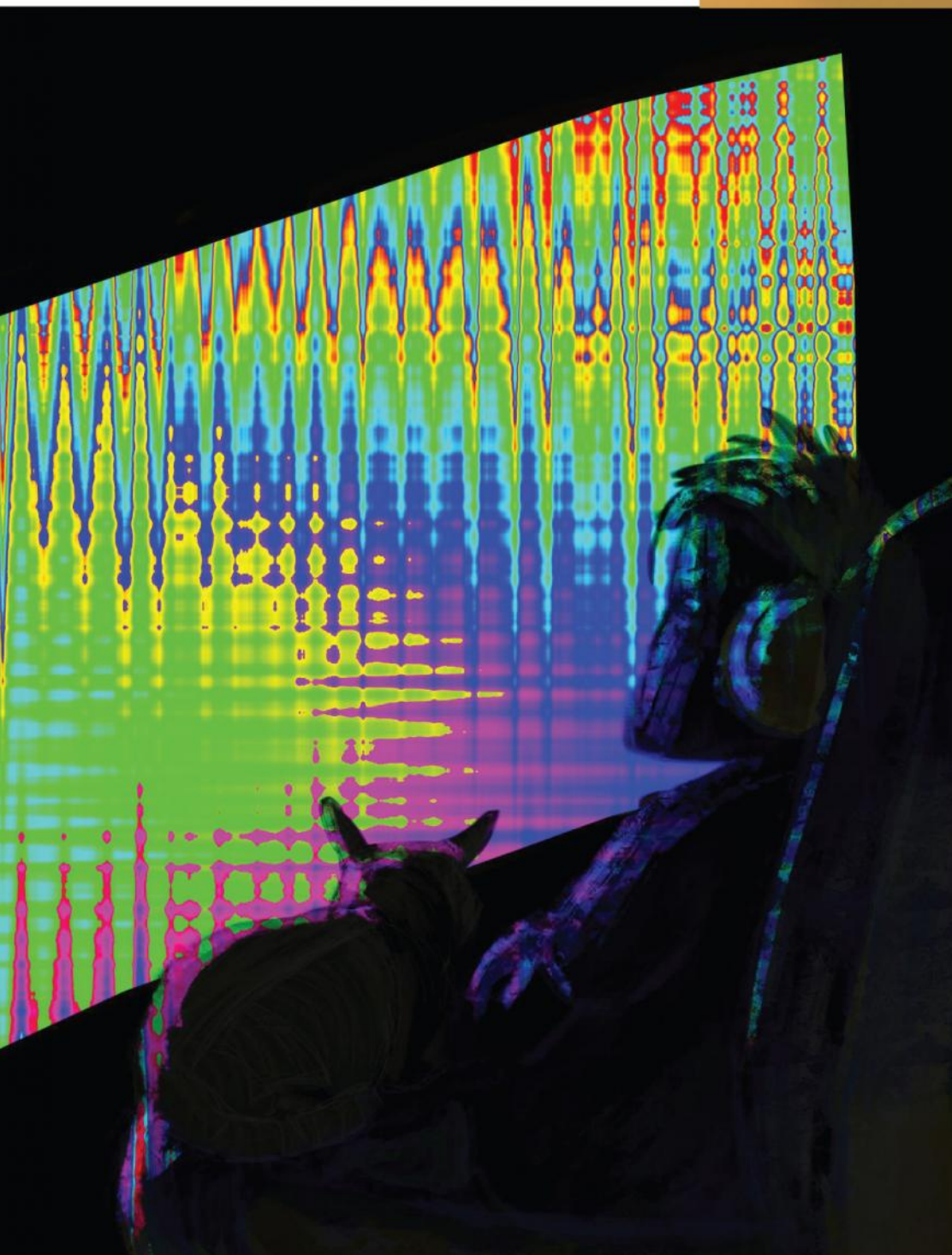




HUIZNPOL

Nacido en Morelia, Michoacán. Amante de la música, la comida, la animación y los videojuegos.

Los últimos 8 años ha estado enfocado profesionalmente en el diseño gráfico, edición de video y motion graphics.



Artista Invitado
Jorge Abraham Rábago

PA' QUE
SE TE
QUITE LO
NANGO

HUIZOPOL



Sabores son saberes, vive experiencias gastronómicas en Colima

POR: ALMA GALINDO E IVONNE BARAJAS

¿No le ha pasado que prueba algo que le recuerda su infancia?, ¿o que el aroma de una comida lo transporta a un lugar en específico que es de importancia para la memoria de su alma? Esos son tesoros que esconde la comida. Aquí le decimos dónde, en Colima, se come como se debe.

Somos un par de antojadizas. Por mi parte, cuando un sabor o color se me pone en la cabeza y baja a la garganta con efecto de hacerme agua la boca debo procurarlo con carácter de urgente: saciarme, para permitir que otro nuevo antojo se alce. Aunque la vida no es solo dar check al listado de deseos, considero importante sentarse a una mesa bien provista: mantel, café, tazas, copas, flores, frutas, ensaladas y platillos que además de sabores dan saberes.

¿No le ha pasado que prueba algo que le recuerda algo remoto de su infancia? ¿O que el aroma de una comida lo transporta a un lugar en específico que es de importancia para la memoria de su alma? ¿O que recuerda a su abuela cada vez que come ese caldo de res? ¿O que prueba un nuevo sabor que no creía posible? ¿O que sencillamente lo alegra el color de la cúrcuma? Esos son tesoros que esconde la comida.

Colima, pequeña como la ven, cuenta con varios sitios que hace que los antojos se vuelvan *in-ter-mi-na-bles*, pero, sinceramente, los sitios que mencionamos aquí —y otros que mencionaremos en ediciones posteriores— dan experiencias gastronómicas que alzan.



OCHO AÑOS DE BUENA VIDA



Café La Buena Vida

- ☺ Sirve desayunos y brunch.
- 📅 Martes a Domingo de **8:00 a 14:00** horas.
- 📍 27 de septiembre 1402, Jardines Vista Hermosa.

Tienen que probar los emparedados de portobello, y los chilaquiles rojos, y los hot cakes, y un pozolillo vegetariano que sirven de vez en cuando. Uy, y el café con cardamomo. Tome su desayuno en el interior, con la protección del aire acondicionado; o en la terraza si quiere disfrutar del calorcito matutino o la vista de murales y buganvillas del exterior...

Vaya también con ojos bien abiertos para apreciar la decoración del restaurant/galería; y con dinerito extra para comprar los jabones, cremas y artesanías que también se ofrecen en el lugar.

Café La Buena Vida es un lugar que me deja con ganas de volver; y que me pone en el dilema de elegir entre pedir algo nuevo —seguramente delicioso— o repetir aquello que tanto-tanto me gusta; es el sitio que visito cuando celebro.

Este es, si la memoria no me falla, el primer lugar de desayunos con un toque moderno y con atención en servir ingredientes frescos comprados directamente a productores; goza ya de ocho años de antigüedad al cuidado de su fundadora, Ale Madrigal.

Consejo: reserve o llegue temprano; las esperas para ocupar lugar pueden ser largas.

Domitila

- ☕ Sirve desayunos y brunch.
- 🕒 Abierto de lunes a domingo de **8:00 a 13:00** horas.
- 📍 Palma Ruvelina 1326, Santa Bárbara.

Un nuevo lugar para tomar café, cocteles saludables y el desayuno que emana amor por lo local. El sitio fue fundado apenas a inicios del 2018 por Diego Ruido, quien, nos consta, es un chambeador empedernido: curioso, aventado y con iniciativa que ¡uf, ya quisiéramos varios! Con una red de amigos que dio apoyo pudo, al fin, abrir el lugar.




Los cercanos a él vimos cómo poco a poco su idea de crear un desayunador tomaba consistencia: primero lo vimos buscando un lugar para instalarse –se decidió por una bonita casona de la zona norte de la ciudad donde actualmente opera–; y luego lo vimos convocando a artistas para ofrecerles un espacio de expo-venta y contactando con productores locales para que se unieran a Domitila.

“Nuestra cocina es sencilla y bien hecha; está basada en una filosofía de trabajo y vida que hemos adoptado desde nuestro amor por Colima y su gente (...). Afortunadamente la ciudad vive un momento súper chido para la gastronomía, donde mucha gente aporta su visión desde espacios jóvenes que hacen su lucha por ofrecer productos locales y de muy buena calidad”.

Si van en plan sweet les recomendamos el pan francés, ¡mamma mía!, con un buen cafecito americano para contrastar los sabores; si prefieren algo salado, elijan el clásico de casa: chilaquiles Domitila... aunque las enfrijoladas también están sabrosas. Buen provecho.

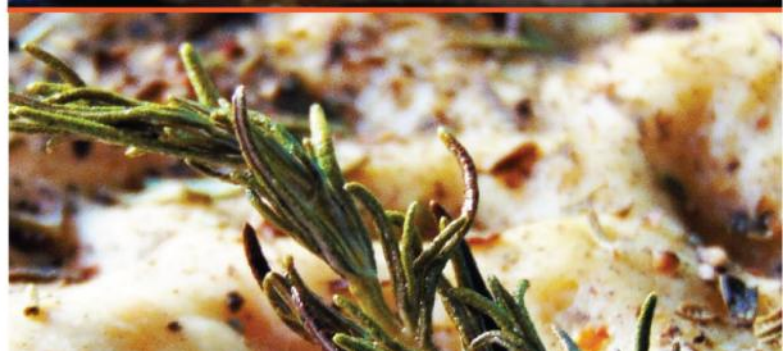


Pizzas del Bor

-  Sirve cenas.
-  Abierto de martes a sábado de **19:00 a 00:00** horas.
-  Genoveva Sánchez 1349, Jardines Vista Hermosa.

Pizzas Del Bor, las artesanales hechas con alegría y amor, están en su nueva casa: estrenando etapa, ¡sí! Quienes las hemos seguido desde su creación, en 2011, hemos visitado varios de sus locales, seducidos por el embrujo de sus recetas –champiñones al guajillo, mezclas vegetarianas, camarón y cebolla morada–, entre otras combinaciones para pizza que Carlos Barreto, fundador y gerente, es capaz de crear con el objetivo superior de nutrir nuestros espíritus. Su menú ofrece también ensaladas, papas en gajos, aguas frescas, chimichurris, aderezos caseros y un plus reciente: queso vegano para quienes guardan su distancia con los lácteos.

La familia de Pizzas del Bor crece: aunque cada etapa ha sido memorable, se siente un equipo más integrado y más maduro, con ganas de seguir haciendo latir el corazón de los pizza lovers.





Terraza Pascual

Sirve desayunos y comida.

- 🕒 Abierto sábados y domingos de
- 🕒 **9:00 a 17:00** horas.
- 📍 Andador gastronómico de La Nogalera; segundo tope a mano derecha.

De los lugares que hay en el andador gastronómico, mi favorito es Terraza Pascual. Se mezclan el sazón de la comida, un agradable clima y el buen trato. Ir a desayunar o a comer es como visitar a un familiar cercano. Es sentarse a la mesa con amigos y esperar a que los olores y la buena charla te acompañen. Es tan familiar, es tan cálido que hasta el fogón tiene nombre: Chayo. Y es desde el corazón ardiente de Chayo que los frijoles, las tortillitas y otros platillos obtienen ese sabor hogareño.

¿Y qué comer ahí? Ese es otro de los detalles, en la Terraza Pascual cada semana el menú cambia: albóndigas, costillitas, mole, chilayo, caldo de res, menguiche, chiles rellenos, enchiladas colimotas, enchiladas veganas, verdolagas en salsa, cochinita. Cada semana unos platillos se repiten, otros llegan, otros se van; y así, cada vez que lo visites tu experiencia al paladar será distinta.

Hasta ahora, mi favorito ha sido la cuachala, un platillo con tan buen sabor que me atreví a comer dos platos sin remordimiento.





La Sangüicha

- ☺ Sirve desayunos.
- 🕒 Abierto de lunes a sábado de **8:00 a 12:30** horas.
- 📍 Venustiano Carranza 1602, Residencial Esmeralda.

Para empezar bien el día, en La Sangüicha te reciben con bolillo colimense con mantequilla, acompañado de mermelada de jamaica. En serio, la combinación es deliciosa. Para acompañar el dulzor yo pido café y así empiezo la charla con los amigos. Cuando viene el primer refill del café y estoy lista para pedir, el dilema siempre es qué. El menú del lugar lo he probado todo y no hay cosa que no me guste.

En mi top tengo los chilaquiles, las quesadillas vegetarianas y los molletes, a veces con chorizo, a veces con tocino o a veces solitos. Sé que no son el platillo más elegante, pero a mi simplemente me encantan los frijoles y el queso menonita que utilizan.

Ahora, si se trata de sangüich, el de roast beef tiene mi estrellita; lo cierto es que me es difícil decir "mi favorito". Mi recomendación es que prueben los chilaquiles primero y luego en cada visita pidan una cosa nueva.

El último tip del lugar: la salsa verde de guacamole. No importa lo que pida, use esa salsa. Le aseguro no tiene pierde.



El charco de la Higuera

- 🕒 Sirve desayunos, comidas y cenas.
- 🕒 Abierto todos los días de 7:45 a 23:45 horas.
- 📍 Jardín de San José, Calle 5 de Mayo s. n., Colonia Centro.

Hace más de 20 años Guillermina Sánchez inició con lo que hoy es el Charco de la Higuera, un restaurante que sirve comida tradicional y regional muy variada. Desde temprano ya huele a pan y café, y el lugar está listo para el servicio de desayunos. Para comer la variedad está presente. Si quiere conocer la tradición gastronómica del colimense, en el Charco encontrará desde los sopitos colimotes, las enchiladas y el pozole, hasta platillos como el menguiche, la cuachala y el tatemado, que, aunque son muy típicos, cada vez se ven menos en casa porque prepararlos requiere tiempo, y tal parece que en estos días con tanto acelere eso es lo que menos hay.

Tengo recuerdos de asistir a la misa en el Templo de San José por algunos eventos familiares, como el ahijado que hizo la comunión o el bautizo del nieto de las amigas de la abuela. Sin importar en sí la eucaristía que acompañarla la mañana, para



TATEMADO



ENCHILADAS
DULCES

mí lo mejor que podía pasar era que la comilona que le seguía se hiciera en el Charco de la Higuera, sobre todo si el recibimiento era con tuba fresca del lugar.

PLATILLO COLIMOTE





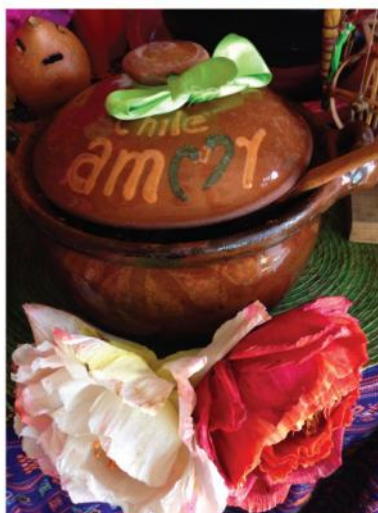
Chile Amor

- ☺ Sirve desayunos.
- 🕒 Abierto de lunes a sábado de **8:00 a 15:00** horas.
- 📍 Prolongación 5 de Mayo 49, Colima Centro. / Av. Gonzalo de Sandoval, frente a la Secretaría de Educación.

Si de tacos se trata, Chile Amor se decora solito. Si usted, lector, pasa por alguna de las dos sucursales – en el centro o frente al edificio de Secretaría de Educación– a la vista destacan las mujeres vestidas de huipiles floreados y faldas largas de llamativos colores. Un pequeño rincón rodeado de cazuelas de barro, muñecas de cartón, listones de colores y guisados que despiertan el apetito.


Hay guisados con carne de puerco y de res. Hay rajas con crema, moles de colores, enchiladitos y dulzones. Tortillas recién hechas con guisados para todos los gustos. Acompañados con salsa molcajetada y chiles a-mor... didas que dan el toque especial a cada bocado.

Antes de terminar estas recomendaciones cierro los ojos y mis sentidos despiertan para imaginar la mordida que le di a este taco de mole encacahuatado. Me sonrío pensando que los taquitos de chile amor dejan, como el refrán lo dice, “la panza llena y el corazón contento”.



HUIZNPOL

CAFÉ LA BUENA VIDA



¡Qué rico y qué difícil escribir sobre la comida! La descripción de los platillos se ve interrumpida por el recuerdo de los sabores que abren el apetito de este par de antojadizas. Nos despedimos, pues, porque un buen taco nos espera...

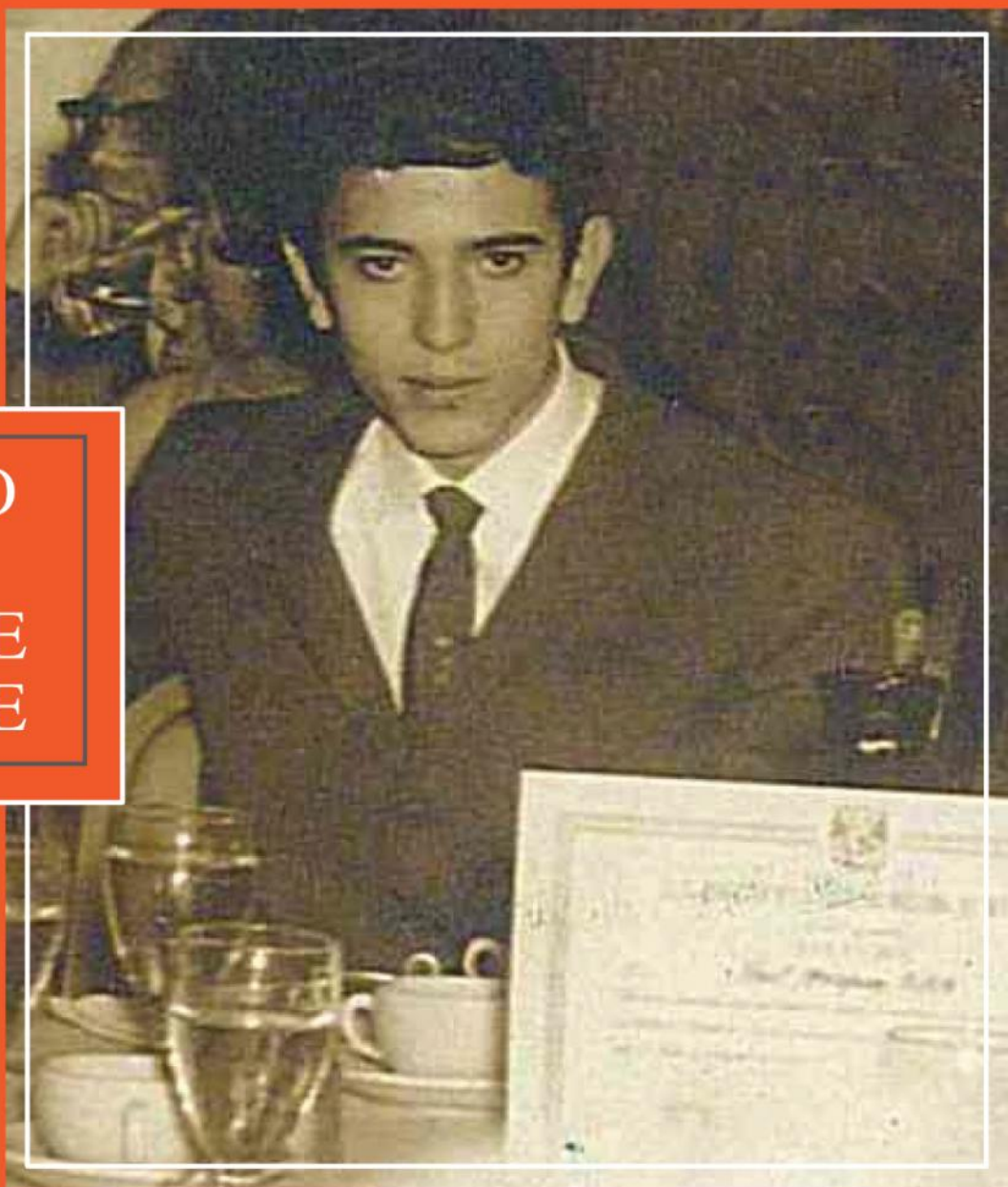
HUIZNPOL

La delgada línea en la literatura de Salvador Márquez Gileta

POR: IVONNE BARAJAS

FOTOS: SAÚL COBIÁN // IMÁGENES DE ARCHIVO: AGUSTÍN MÁRQUEZ GILETA.

POLVO
— ERES,
CARNE
FUISTE





El mundo de Dios nunca dio el éxtasis que prometía; en adelante iría escéptico, sin fe, por los irónicos caminos de la vida. A rupturas de esta proporción se enfrentan los personajes de Salvador Márquez Gileta, conquistador de un cosmopolitismo narrativo, quien asumió la homosexualidad como destino y camino de autoconocimiento de su vida, de La Vida.

Cuando veo un Alka-Seltzer disolverse en agua siento que algo se desintegra con un ligero escándalo; una pastilla sólida va cambiando de forma hasta quedar, en partículas, mezclada por todo el vaso que la contiene. Allí está pero su estado original ha cambiado. Bien, sentí eso con la literatura de Salvador Márquez Gileta: literatura del despertar, de las primeras veces, de las pasiones ansiosas, hasta prohibidas: fantasear con el chofer, en el caso de la señorita Clara Rivas; o ser adolescente, ferviente católico, enamorado del compañero de la secundaria en *La más exquisita agonía*; sus personajes caminan en la línea: en los bordes de entregarse o contenerse... la pastilla se queda con ganas de lanzarse al agua o se deshace, no lo sabemos, en ese líquido que promete transformarle en medio de un delicioso terror; ¿cómo seremos después de aquello?

Salvador Márquez Gileta (Colima, 1947-1998) es narrador fundamental de nuestro estado. Autor de *La pasión de la Señorita Clara Rivas* (1985, 2001), *España, la calle* (1995, 2014), *La más exquisita agonía* (2000) y *Nuestra Señora del Tívoli* –editadas, respectivamente, por Praxis, Archivo Histórico del Municipio de Colima, Universidad de Colima y Puertabierta–, dejó inédita la novela *Florián de Giles* y la colección de cuentos *Aquí te amamos*. Su literatura está hecha de las primeras heridas auténticas, las que no se borran aunque

nuestra carne atravesase tres o cuatro décadas de existencia.

Sus personajes nacieron para que los hagan añicos, para que se burlen de ellos toda la vida; se les percibe un dolor del que nadie es capaz de protegerlos: un dolor que viene, incluso, de ellos: de sus propios deseos y su incapacidad de hacerlos emerger en una sociedad lista para rechazarlos y reírse en su cara, mostrándole sus muelas picadas y amarillas. En contraste con personajes que se quitan la máscara y dicen: “esto soy”, padeciendo la mirada de una sociedad que los quiere ignorar y hasta desaparecer. ¿Será ése, siempre, el destino de las inmensas minorías? Valientes o tímidos con la revelación de su verdad, los personajes de Salvador nacieron para vagar como corchos en un mar alborotado.

Galilo, por ejemplo, en España, la calle, vive la desesperación de león en jaula... y la jaula es el mundo; quiere romperlo todo, en un cañonazo que nazca de sus tonificadas piernas de futbolista: “Cuando entras a un estadio ya no eres el mismo, eres todos, todos los que gritan, los que siguen tus movimientos en la cancha y ahí te diluyes, donde tienes que sacar el coraje, la rabia por lo que nunca fuiste, por lo que no te dio la jodida calle España. El portero contrario es tu padre gritando: ¡No voy a mantener güevones, te me vas a la



chingada! Con un cañonazo, con un gol lo destruyes, familia, Dios, todas las telarañas que atrapan, que impiden respirar, ser”.

La Colima de Chava

Chava hacía cosas que nadie hacía: leer, por ejemplo, y hasta muy noche. Su hermano Agustín, con quien compartía habitación, lo recuerda con una lámpara iluminando el libro; allí se quedaba mientras la familia entera se iba hundiendo al sueño: “Por inicio de los 60, recuerdo que mi papá me preguntaba por qué la luz del cuarto estaba prendida hasta tan tarde, ‘¿qué hace tu hermano a esas horas?’; yo le contestaba: ‘leer’; ‘¿leer?’, me decía mi papá, extrañado, ‘¿y qué tanto lee?’; ‘pues no sé, yo me duermo y él se queda leyendo hasta sabe dios qué horas’ (...). Tenía un placer por leer que no sé quién le inculcó, pues en un barrio pobre, pendenciero y estigmatizado, como en el que vivíamos (en ese entonces límite de la Zona Roja) era difícil que se encontrara gente lectora; al contrario, era un barrio de obreros, jornaleros, prostitutas, locatarios y mariacheros que trabajaban todo el día”.

Allí, en los límites de ese barrio que aún presentía la noche: las trompetas, las cervezas, las guitarras, los perfumes, el humo del tabaco y las pelucas, Chava leyó en su humilde habitación, en su humilde casa y en su humilde ciudad de provincia las construcciones majestuosas de Julio Verne, Virginia Woolf, Jean-Paul Sartre, Balzac, Camus, Twain, Borges, Cortázar, Carlos Fuentes...

Colima era una ciudad apenas de 50,000 habitantes, dos estaciones de radio y, hasta 1968, sin televisión; allí crecía Chava. Tampoco existían dependencias que se dedicaran a la promoción

del arte y la cultura, ni Universidad en forma; y nada más un teatro, el Hidalgo, que abría para los informes del gobernador; allí crecía Chava. Eso sí, se veía mucho cine: películas de todo el mundo se exhibían en los dos o tres salas de Colima... y vaya que sí: allí creció Chava; acompañó esa afición con otra: música de Los Beatles, Los Rolling Stones, The Animals o The Doors. El jazz también fue gran influencia, especialmente las piezas compuestas a partir de la novela Escupiré sobre tu tumba, de Boris Vian.

En 1969 se crea el Círculo de Estudio y Reflexión, en la casona de V. Carranza No. 170, del que Salvador Márquez forma parte colaborando en la revista de poesía Báculo, y en el montaje de obras de teatro escritas por él mismo; también formó parte de un grupo conocido como “Los Espesos”; una especie de Cara B de la cultura en Colima.

Salvador Márquez se va a la Ciudad de México, a estudiar psicología en la UNAM. Su interés por ir desentrañando personajes, comprender por qué hacemos lo que hacemos y su observación curiosa del hombre, este pequeño animalito, lo arrimaron a la escritura; fue afinando su voz, puliendo su estilo y su manera de contar hasta heredarnos media decena de novelas que, según el escritor Juan Carlos Recinos, alcanzaron un cosmopolitismo narrativo y en las que Márquez Gileta asume la homosexualidad como destino y camino de autoconocimiento de su vida.

Es curioso que en esa delgada línea en la que camina Salvador quepa tormento y risa: en una de las escenas de España, la calle causa gracia que a medio entierro de La Esperanza los vivos devuelvan, lanzando al ataúd, los pequeños bienes que robaron a la muerta: la peluca, el bolso con los

HUIZNPOL

maquillajes y una pulsera; collares, abanicos, zapatillas; y un par de páginas después uno se presenta abrumado por el maldito carácter reacio de Leonardo, que lo pone donde lo pone.

Hay un grito en la literatura de Salvador Márquez, un grito que viene del hombre desesperado con su encierro y halla, en ese grito animal, liberación y un consuelo. Seguirá atrapado pero al menos ha gritado. Ahuyenta a los enemigos por un rato y se queda de nuevo solo en esta ciudad santa, puta y parrandera.

Recuerdos del hermano Agustín

“Tanto era el gusto de Chava por la lectura, que yo pagué las consecuencias. Un día mi tía Chelo, que vivía en México, me dijo que le pidiera mi regalo de navidad; yo tenía 11 años y para entonces Chava ya estudiaba en México (se fue en 1963, cuando yo tenía 8 años). Yo le pedí una Avalancha que venía ilustrada en las portadas de revistas de Archi y Daniel el Travieso, y ella me dijo que le daría el dinero a Chava para que la comprara y que este me la traería en el siguiente viaje a Colima. Al fin llegó el soñado día de recibir mi Avalancha; cuando Chava llegó de vacaciones y entró por la puerta yo solo veía su maleta y un bulto pequeño y cuadrado. Cuando le dije: ‘¿y mi Avalancha?’, me dijo con una mirada feliz:

‘te traje algo mejor, ya verás, te va a encantar’, y pone el bulto en mi cama... yo lo abro ¡y qué gran disgusto! Eran libros, puros pinches libros. Nomás por educación y tacto no le dije lo que sentía y pensaba pero cuánto lo odié en ese momento, y después cuánto le agradecí aquel regalo”.



HUIZNPOL

ESO SUENA
BIEN QUIEN
SABE CÓMO

ESCALERAS SATURNIO

En La divina comedia de Dante Alighieri las escaleras a Saturno son de oro y por ellas ascienden los bienaventurados, contentos de saber que están a un paso de llegar al paraíso. Haciendo alusión a este lugar, Escaleras a Saturno es una banda colimense de pop punk que forma parte de las alternativas musicales del estado.

POR: ALMA CELIA GALINDO NÚÑEZ



Los primeros escalones: inicios de la banda

Lloyd (vocalista/guitarra) Palafox (bajo), Josué (baterista) y Héctor (guitarra y segunda voz) son los integrantes de Escaleras a Saturno. Para conocerlos mejor decidimos juntarnos en la Cervecería de Colima y charlar sobre la banda, su historia y sus planes.

Saturno es el último planeta antes de llegar al cielo, según la divina Comedia. Tomando esta idea como analogía, un grupo de amigos se unió en 2014 para conformar esta banda de pop punk. La historia es parecida a la de otras bandas independientes, un grupo de amigos que deciden por el gusto a la música empezar a tocar: “comenzamos en la cochera del que antes era el baterista; bueno, no su cochera, su patio, pero hacíamos mucho ruido y nos fuimos de ahí a la casa del antiguo guitarrista, pero no ensayábamos tan seguido y ya en el último año fue cuando entro Lloyd y fue donde empezamos a ensayar más seguido”, cuenta Palafox.

La banda reconoce dos etapas hasta ahora. La primera, que tenía a otro vocalista, otro guitarrista y un sonido más joven. Las letras, características de este género, le cantaban al amor, pero eran composiciones románticas que incluso llegaban a ser “excesivamente empalagosas, eran letras de alguien de prepa, temas que eran para gustarle a una chica”. Digamos que en esta primera etapa no había tanta experiencia y el proceso fue un ejercicio para definir el estilo.

En 2017 la banda se consolidó y comenzó a tocar, componer y a organizar más tocadas. Coincide que cambian los integrantes y ellos mencionan que la llegada de Lloyd fue muy positiva para consolidar su sonido de forma más madura, con letras que se mantienen en el amor pero que no hablan solo de la parte cariñosa y romántica, sino también del sufrimiento. Ese año fue clave en su historia, encontraron el sonido que buscaban y pudieron hacer clic como equipo; en abril tocaron en el Punk Rock Fest: “se presentaron bandas del género muy importantes, algunas las escuchábamos en la secundaria”, comenta Lloyd.

HUIZNPOL

Como ellos lo dicen, definitivamente fue un año parteaguas para la banda.

*Y vuelvo al círculo vicioso
sin perder el ritmo en el mismo error,
pensando que hoy todo dará un nuevo giro.
"Círculo vicioso", Escaleras a Saturno*

Bienaventurados para el pop punk

"Nunca tocamos covers, siempre canciones propias" dice Héctor. Desde el principio Escaleras a Saturno buscó hacer su propia música, cantar sus letras e interpretar sus composiciones. Eligieron el pop punk en primer lugar, porque es el género que a la mayoría de la banda le gusta; y en segundo lugar porque coinciden en que es una música energética, alegre y poderosa.

A pesar de estar etiquetados dentro de este ritmo, algo en lo que también coinciden es que en el tiempo que llevan han ido evolucionando su estilo musical porque no buscan ser igual que otra banda. Incluso Héctor, que tiene otros gustos musicales, ha metido sonidos que le dan toques distintos a lo que hacen. "Nuestra idea no es seguir lo que han hecho las otras bandas de pop punk, más bien buscamos cómo seguir nuestra propia línea, nuestra propia manera de escribir, componer y expresar lo que queremos en las canciones".

Algo característico de este género musical es que permite incorporar la capacidad de los integrantes para jugar con las diferentes formas de hacer música, reinventando, como los mismos chicos lo mencionan, el pop punk como algo que suena igual pero distinto.





*Todo, todo. Desarmas lo que armé.
Tanto tiempo me llevó el reponerme
para que tú con tan solo mirarme
me pusieras al revés, con el mundo a tus pies.
"Cubo de Rubik", Escaleras a Saturno*

Los peldaños de la pasión

Cuando les pregunté sobre lo que más disfrutaban de Escaleras a Saturno, la banda coincide que las tocaditas son el mejor momento. Héctor menciona que "ir a tocar es lo que más me gusta: ver cómo la gente nos escucha, cómo se ponen bailar, a brincar con toda esa energía". También el reconocimiento es importante "me gusta cuando alguien al terminar se te acerca para decirte que le agradó tu música", comparte Lloyd.

Sin embargo, Josué menciona otra cosa que tiene que ver con el mismo crecimiento de la banda "aparte de las tocaditas, yo creo que la mayor satisfacción que siento es en los ensayos cuando todos hacemos uno mismo y coincidimos en algo y estamos de acuerdo, eso me dice que vamos avanzando poco a poco".

Como toda banda independiente, los principales problemas son la falta de recursos, pero también la falta de lugares. La banda está de acuerdo que en Colima hay pocos espacios y que no todo el público tiene interés en el género que tocan. De hecho, en Colima solo existen dos grupos que se definen dentro del pop punk.

A pesar de esto, Escaleras a Saturno se mantiene constante. A la fecha han participado en diversas tocaditas. Por ejemplo, en mayo de este año

tocaron en el Festival del Volcán de manera acústica, demostrando que son capaces de adaptar su sonido si es necesario para participar. Fuera de Colima, han tocado en conciertos en Guadalajara, Ciudad de México y Manzanillo.

*Dime dónde estás. Yo te encontraré.
Si estás en la luna, te bajaré.
Y prometo hacer las cosas bien.
"Karla", Escaleras a Saturno*

Llegar al paraíso: los planes a futuro

Uno de sus planes inmediatos es una tocada que en van a organizar octubre para obtener fondos y conseguir un estudio para grabar un disco EP. Sobre el álbum, adelantaron que buscan crear una narrativa con las canciones que se incorporen. La idea es que cada canción cuente su propia historia, pero que el conjunto de ellas sea una historia más amplia. La composición de las letras va ir dejando pistas para que las personas puedan ir descifrando cómo se conectan entre ellas cada canción.

La primera canción se llama "Lunares" y la última "Karla": "nuestro siguiente disco es como si fuera un rompecabezas que todas las canciones te lleven a Karla", señaló Palafox.

Otro plan es seguir difundiendo su género musical. Seguir ensayando, componiendo y buscando otros espacios, dentro y fuera de Colima, y que su música llegue a otros. Para ellos tocar seguirá siendo como subir un escalón más de su escalera para llegar al paraíso.

HUIZNPOL



Terracota, un espacio para el arte

Allende 231, Colima Centro | FB: Terracota | Tel.: 312 140 4897

HUIZNPOL



Mi primo Álvaro es un niño inquieto, juguetón y con un gran talento para el arte. Cuando estaba en la primaria, sus profesores se dieron cuenta de que le gustaba mucho dibujar y que lo hacía muy bien; el único problema es que por estar dibujando a veces se distraía demasiado en clases. No es que no le interesara la clase, sino que Álvaro quería aprender a dibujar mejor. La solución nunca hubiera sido regañarlo y pedirle su atención, por el contrario, sus papás pensaron que si fomentaban su pasión y lo llevaban a donde pudiera optimizar su técnica, el asunto de la escuela pasaría a ser menor. Así es como Álvaro dejó de distraerse y como, por las tardes, llegó a Terracota.

Terracota es una galería local y un espacio que ofrece talleres de arte y artesanías para niños y adultos. El proyecto inició con cinco egresados de la carrera de artes visuales que, al no encontrar muchas oportunidades de trabajo, decidieron emprender y generar espacios para dar a conocer sus propios talentos, así como para difundir la creatividad y el arte. Hoy en día el lugar está a cargo de Belia Mendoza, Víctor Sánchez y Edisa Aguila.

Los talleres permanentes que se ofrecen en Terracota son dibujo de fotorealismo, dibujo para principiantes, modelado en barro, alebrijes y pintura al óleo. En ocasiones tienen otros talleres, por ejemplo: en julio pasado el curso de verano incluyó clases de acuarela, máscaras, pintura acrílica y gis pastel. Cabe mencionar que los talleres son para niños a partir de los siete años, pero también asisten jóvenes y adultos. En Terracota el gusto y las ganas de aprender no tienen edad.

Lo mejor de quienes dan las clases es que son personas que no solo conocen de técnicas diversas, sino que son auténticos maestros apasionados que tienen interés, paciencia y motivación para que otros aprendan. Desde la experiencia de Álvaro, los talleres en Terracota son bueno porque “los maestros son chavos, pero enseñan bien; dan la clase en un ambiente agusto, ponen música y te enseñan las cosas de manera amigable”.

HUIZNPOL

Por otro lado, en el espacio de la galería se exponen y se venden productos de artistas y artesanos locales. Esto permite que otros como Belia, Víctor y Edisa tengan espacio para compartir y dar a conocer sus productos. ¿Qué podemos encontrar en la galería? Un poco de todo: tazas de cerámica de Jazz & Nat, Chocolate Maravilla, jabones artesanales de Don Pingüe, diseños de playera de Izcuintli, las macetas de Marta-Artesana de Comala y las muñequitas de Nenita Glamour. Además de pinturas, dibujos, libretas, separadores y joyería artesanal, así como figuras y alebrijes de barro y papel, respectivamente. En lo personal, creo que cualquiera de estos productos son muy buen regalo, sobre todo porque detrás de cada uno, está el trabajo y la creatividad de alguien de Colima.

Lo ideal es que te acerques a su espacio, abierto en turno matutino y vespertino, para que veas lo que ofrecen... quizá te animes a tomar uno de sus talleres. También puedes encontrar a Terracota en los mercaditos de venta local como La Vendimia.

Volviendo a mi primo, cuando le pregunté por qué le gustaba dibujar tanto me dijo que el dibujo permite crear todo. Que al dibujar puedes hacer y ser lo que quieras, crear lo que imaginas, expresar de diferentes formas lo que piensas, lo que te gusta, tus emociones. Me parece sorprendente que a su corta edad, dibujar y usar su imaginación en los talleres de Terracota le permita entender su realidad desde su sentir, que conozca y desarrolle las habilidades que tiene y que al crear comprenda lo maravilloso que puede ser el mundo cuando el arte está cerca.





HUIZNPOL

ZAGUÁN
FOTOGRAFICO

Los de allá sueñan

Dejaron su lugar y ahora están en un sitio prestado; intentan hacer de este nuevo sitio su lugar: intentan no extrañar. Viven en un limbo incómodo entre lo que son y de dónde son. Aun así —que al fin es el mismo cielo el que los cubre— no dejan de soñar. Niños y niñas del albergue migrante “El Zedillo” comparten su sonrisa vital.

POR: IVONNE BARAJAS

FOTOGRAFÍAS: PARTICIPANTES DEL TALLER “DESDE AQUÍ SOÑAMOS Y CREAMOS”



“Desde aquí soñamos y creamos” fue y sigue siendo –porque cosas así no quedan solo en pasado– un taller de fotografía participativa dirigido a niños y niñas del albergue migrante “El Zedillo”, de Quesería, Cuauhtémoc. Lo llevó a cabo ComunHilar A. C. a inicios del 2017, con apoyo del Programa de Desarrollo Cultural para la Atención a Públicos Específicos, de la Secretaría de Cultura.

El proyecto permitió observar, muy de cerca, la compleja realidad que se vive en las comunidades del norte de Colima, donde llegan familias jornaleras que se alojan temporalmente en albergues de nuestro estado para trabajar la zafra, la tierra, el campo. Las familias vienen con niñas y niños que hacen la transición a adolescentes mientras conviven con situaciones que despiden los fétidos olores de la explotación laboral. Allí, ellos y ellas sueñan.

“Me encontré con un poderoso contraste. Desde fuera, ante el prejuicio de la sociedad, se describe a las familias migrantes llenas de carencias, sin aspiraciones, ni sueños; y la realidad que he atestiguado es otra: es cierto que padecen profundas carencias económicas, pero las niñas y niños han aprendido a ir más allá. Con dignidad, fuerza y alegría viven su día a día, para ellos no hay más que vivir, resistir con juegos, risas y travesuras. Fue una experiencia maravillosa, que nos llenó de



alegría y libertad. Volvimos a correr, a jugar y a brincar, como ellos. Su creatividad e imaginación estuvieron presentes en cada fotografía”, compartió Isis Ahumada Monroy, coordinadora del proyecto en el que participaron, además, cinco talleristas: Karla Solorio, Montserrat Ramírez, Jorge Serrano, Eduardo Sotelo y Nelson Aldape.

Resultado del proyecto surgió una galería fotográfica que ha sido expuesta, en primer lugar, allá donde fue creada: en la galera (ese día galería) El Zedillo en un ambiente festivo de música y baile: “El orgullo y motivación que se despertó en los niños y niñas, así como en sus familiares, fue la mejor recompensa después de tanto trabajo en conjunto”. La exposición ha llegado también a escuelas de Quesería, al campus norte de la Universidad de Colima, a espacios alternativos como Casa Buendía e incluso a restaurantes familiares como “Las Mercedes” en Villa de Álvarez. El objetivo es que la exposición se ponga frente

a ojos que no sospechan que allá, en algunos rincones de nuestro estado, hay familias que viven realidades complejas... y aún así sueñan.

Estos niños y niñas aman sonreír (para muestra uno, dos, tres, ¡varios retratos!) y conocen muy bien cada rincón que habitan. Desde allá nos comparten a los de acá su realidad y su sueño. Por un instante, pues, al fin les sentimos, les escuchamos, les vemos. Y no les olvidamos más.





ZAGUÁN
LITERARIO

Réquiem por la mañana

POR: INDIRA TORRES CRUZ

Indira Isel Torres Cruz. Colima, México. Escribe poesía y narrativa. Ahora lee *Paradiso* de Lezama Lima y viaja, de prisa, a Guatemala, al Festival Internacional de Poesía 2018. Quizá ya esté de vuelta, deshaciendo las maletas o haciéndolas de vuelta, de prisa, para irse a cualquier lado.

Con las prisas construí mi ropa, pedí una máquina prestada y cosí una blusa gris con un moño en el pecho, me abroché los zapatos, me fui de viaje a Cuba. Con las prisas vivo mi vida y no sé vivir de otra manera. Es la forma rápida la que así me ha hecho. Aprendí a leer a los seis años. Mi madre me enseñó dos meses antes de entrar a primero de primaria. Ahora estoy acomodando mis maletas. Vuelvo a esta ciudad solo por mis hijos y después por mi trabajo. Con las prisas acomodo mi cama. Mi ritual diario de tender una sábana floreada; no sé cuándo tenga casa propia, no sé cuándo vuelva a construir una casa mía. Con las prisas he encontrado amores rápidos que se vuelven negros e indiferentes. También por las prisas he dejado amigos buenos que ahora hablan de mí verdades soñadoras. Por las prisas me cantaron más canciones buenas y otras regulares (según los mamertos). Por las prisas me volví a enamorar en Santiago de Cuba, mientras me pagaban una malta y me abrazaban lento con una canción de Jenni Rivera, en ese restaurante amarillo donde hacían tributo al Trío Matamoros. Y fui feliz y sigo feliz, aunque deba unos veinte mil pesos de puras tonterías y prometa pagarlos con el aguinaldo. Con las prisas me pinto la boca, chueca. Fumo un cigarro chueca. Veo el piso y abrazo a mi hijo. No tengo para pagar su colegiatura. Pienso en vender ropa; por las prisas, enseñarlo a leer. Porque sé que leer lo enseñaré a viajar y a huir. Y mientras no llega nuestra muerte, es mejor pasarla rápido. Como la electricidad en el recibo de la luz cuando llega repentino y no hay sino el aliento de decir: mañana.

HUIZAPOL

CREATIVA **MENTE**
CULTURAL

SÍGUENOS EN FACEBOOK
